

gerlo; hasta amar á Dios de todo corazon... Escuchad á este propósito una historia, por la que voy á terminar... S. Buenaventura fué por su ciencia y santidad uno de los hombres mas ilustres de su tiempo... En el convento, en que moraba, había un fraile simple é ignorante. Un dia, triunfando este último de su timidez, se acerca al santo doctor. — Padre mio, le dice, ¡ qué dichoso sois vos, pues el talento y la ciencia os suministran cada día nuevos medios para bendecir y honrar á Dios! — Y. S. Buenaventura contestó: — Amigo mio, aunque fuese uno privado de esta ciencia y de estos talentos, de que haceis tanto caso, todo eso sería una muy pequeña desgracia, con tal que tuviese caridad y amor de Dios... Vos mismo podeis por este solo amor honrarle mas que por los otros medios. — Pero, Padre mio, ¿ es que yo, simple é ignorante, puedo amar á Dios tanto como un sabio y un doctor? — Si hijo mio, hasta podeis amarle mas... Y habriais visto, como este fraile ignorante, que despues llegó á ser santo y se llama el beato Gil, salió corriendo fuera del monasterio y gritando: Escuchad, simples mujeres, escuchad, pobres ignorantes, si amais á Dios con todo vuestro corazon, podeis ser mas grandes ante El, que nuestro ilustre doctor Buenaventura ¹. Yo tambien os repito, hermanos carísimos, estas mismas palabras... Si, cualesquiera que seamos, si tenemos Caridad, si amamos á Dios con todo nuestro corazon, serémos grandes en su presencia y agradables á sus ojos; y la caridad, esta reina de las virtudes, nos abrirá las puertas de ese magnífico Paraíso, en donde los santos aman y amarán á Dios por toda la eternidad... Asi sea.

1. Crónica Franciscana. 2ª parte, lib. VII, cap. XVI.

DUOCÉCIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

DÉCIMA INSTRUCCION.

OBJETO PRINCIPAL DE LA CARIDAD: DIOS AMADO, A CAUSA DE SUS PERFECCIONES INFINITAS; A CAUSA DE SU BONDAD.

TEXTO. — *Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Sobre todo tened caridad, que es vínculo de perfeccion.

(CARTA A LOS COLOSEN. CAP. III, V. 14.)

EXORDIO. — Hermanos carísimos, en nuestra última instruccion os hablábamos de la excelencia de la caridad, y os decíamos, que la Caridad era la reina de todas las virtudes y que de la misma sacaban ellas todo su mérito. ¿ Exageramos acaso?.. No, hermanos míos; así como, cuando se hace el elogio de la Virgen santísima, no es posible ensalzar cuanto se merece esta admirable criatura, que fué escogida entre todas para ser la Madre de Nuestro Señor; así cuando se habla de la Caridad, no es posible ensalzar demasiado su excelencia...

Escuchad ó sino lo que de ella han dicho los santos. Uno compara esta virtud á las raíces de un árbol. Ved, por ejemplo, ese manzano con sus ramilletes de flores sonrosadas; muy pronto van á desarrollarse las hojas, y los frutos, creciendo, tomarán un reflejo dorado. Quitadle sus raíces; y cesarán las flores, las hojas y los frutos... Así tambien suprimid la Caridad, y desaparecerá la justicia y la santidad. S. Pablo mismo nos lo enseña, cuando dice: Sin Caridad, nada soy. Otro ejemplo. He aquí un armazon de huesos, pero ¿ pueden por sí solos formar este conjunto armonioso, que se llama el cuerpo humano? No, sino que es necesario que los

unan los nervios, que la carne los cubra y que la vida los anime... Pues bien, suponed en un hombre tantas cualidades, como queráis; si ese hombre está despojado de la Caridad, todas esas cualidades son como huesos áridos y desecados, á los que faltan los nervios, el calor y la vida... Por la noche se ven millares de estrellas que ostentan su luz; mas ¿quién osaría compararlas al sol? Cuando aparece este rey de los astros, todo se apaga ante él; él solo basta para alumbrarnos y para bañar el universo entero en torrentes de luz. Así ante la Caridad todas las demás virtudes se oscurecen; ella es la vida del alma, la perfección, la santidad consumada.

PROPOSICION. — Por lo demás para entender bien la excelencia de la Caridad, basta considerar cual es su objeto. Ella ama á Dios por sí mismo, á causa de sus perfecciones infinitas; ella ama al prójimo, no á causa de sus cualidades propias, sino por respeto á Dios; de modo que, como veremos en las instrucciones siguientes, es también Dios, á quien ella ama, al amar al prójimo.

DIVISION. — Vamos hoy á hablar del objeto principal de la Caridad... Este objeto es Dios mismo, á quien amamos por medio de la Caridad; *primeramente*, á causa de sus perfecciones infinitas; *en segundo lugar*; á causa de su bondad para con nosotros ¹.

Primera parte. — Digo, que por la caridad nosotros amamos á Dios por sí mismo, á causa de sus perfecciones infinitas... ¡Oh! hermanos carísimos, si nos fuera dable el comprender la grandeza de las perfecciones divinas, ¡con qué ternura, con qué amor nuestros corazones se lanzarían hacia Dios!... ¡Dios! ¿Sabeis quien es Dios? Es el poder sin límites, la sabiduría infinita, la hermosura perfecta. Dilatad vuestra imaginación, representaos todo lo que hay de mas majestuoso, de mas suave, de mas dulce, de mas amable, y jamás llegaréis á la alteza de las perfecciones divinas... O Dios infinitamente perfecto, exclamaba S. Agustín, ¡cuán adorable sois, cuán digno de ser amado!... Padre de la

1. Inútil hacer una disertación sobre el quietismo. Véase Sto. Tomás, *Secunda secundæ*, Quæst. xxiii y siguientes.

verdad, Padre de la ciencia, autor de la verdadera vida, objeto de la sabiduría, beatitud eterna, manantial de toda bondad; de vos ha recibido cada una de las criaturas sus perfecciones; y al amar estas, á vos solo quiero amar ¹.

Para hacerme comprender bien, tendré necesidad, hermanos míos, de valerme de historias y comparaciones... Cuéntase que un rey de Persia, llamado Darío, tenía entre sus cortesanos un amigo muy adicto... Este amigo amaba al rey, no por interés, sino por sí mismo, en términos, que la gloria de su amo le era mas cara que la suya propia, de lo cual dió un testimonio brillante en el siguiente hecho. Su príncipe puso cerco á la ciudad de Babilonia, y no pudiendo hacerse dueño de la misma, el criado, de quien os hablo, recurrió al medio siguiente, para que Darío entrase vencedor en la ciudad. Cubrióse, pues, de llagas, se cortó la nariz y las orejas, y así lastimado entróse en la ciudad sitiada, diciendo que por orden de su amo había sido mutilado de aquella manera. Creyéronle los sitiados y le dieron toda su confianza, de la que se aprovechó él para abrir las puertas y hacer entrar á su señor en la ciudad ². Hé aquí, pues un criado probadamente adicto, el cual amaba á su amo no por interés propio, sino con una afeccion pura. De esta manera también, hermanos míos, la Caridad nos hace amar á Dios por sí mismo; y así, si hay Caridad en nosotros, el honor de Dios no será mas caro, que el nuestro, y preferiremos siempre la gloria divina á la de todos los demás... Este amor desinteresado para con Dios es el acto de adoración por excelencia, es el sacrificio sin división y sin reserva de nuestra alma, de nuestro espíritu, de nuestro corazón, de nuestra voluntad, de todo nuestro ser en honor y obsequio de Dios...

Léese en la vida de S. Luis, rey de Francia ³, que una mujer muy piadosa y anciana se presentó ante él, llevando en una mano una antorcha encendida y en la otra un vaso lleno de agua. — ¿Qué pretendéis con eso, le dijo el santo rey? — Quisiera, con-

1. Meditaciones, *passim*.

2. Zopyro. Véase Fuller, o mejor *la Historia antigua* de Rollin.

3. Conf. Jacobo Marchand, *Jardin des pasteurs*.

testó la fervorosa cristiana, si fuera posible, pegar fuego con esta antorcha al Paraíso y apagar con esta agua las llamas del infierno. — Y ¿porqué eso, repuso el príncipe? — A fin de que, replicó ella, los hombres amasen á Dios por sí mismo, á causa de su divina excelencia, y no con la mira de alcanzar un premio ó por temor del castigo... Ved ahí, hermanos míos los verdaderos sentimientos de la caridad perfecta, tales como los solemos encontrar en la vida de los santos...

Buscad por otra parte todo cuanto puede halagaros, merecer vuestra afeccion, excitar vuestro amor, y lo encontraréis encerrado en Dios de una manera eminentísima y perfecta... Dejemos aparte la grandeza, la majestad, el poder... ¿Amais acaso las riquezas?... Pues sabed que Dios solo es verdaderamente rico, que El solo da á los hombres los bienes pasajeros, de que gozan ellos en la tierra; mas, ya lo sabeis, El reserva y guarda para sus elegidos los tesoros inmensos de dicha y ventura, que una eternidad interminable no podrá agotar, ni menoscabar. ¿Os gusta la hermosura?... Pues bien en Dios solo la encontraréis de una manera perfecta; El es el autor, el criador de todo lo que es bello. El es quien da al lirio su galanura, á la rosa sus colores, y á la aves los esmaltes de su vistoso plumaje. Las Estheres, las Agatas, las Inés y tantas otras vírgenes cristianas, dotadas de rara modestia y singular hermosura, habían recibido de Dios solo sus magníficos atractivos. ¡Oh qué admirable debe ser Dios, que sin perder nada de sí, esparce, como por via de juego, tantas gracias en sus criaturas!... Ilustre santa Teresa, ya que Jesucristo se dignó aparecer con su cuerpo resucitado y glorioso, decidnos alguna cosa de su hermosura... Escuchad su respuesta: « Aunque meditara por años enteros, jamás me sería posible figurarme una hermosura tan maravillosa. Es un brillo, que no deslumbra, una blancura inconcebible, un resplandor, que regocija la vista sin fatigarla, una lumbré como un día sin noche, siempre resplandeciente, siempre radiante... Nada de aquí bajo puede darnos de ello una idea ¹, » Ya no me admira, pues, o gran santa, que vos hayais sido

1. Véase su vida, escrita por ella misma.

un modelo de esta caridad perfecta que nos hace amar á Dios por sí mismo y á causa de sus perfecciones infinitas...

Segunda parte. — Sin embargo, hermanos carísimos, no pueden ser sino pasajeros ó transitorios esos actos de pura Caridad, con que amamos á Dios por sí mismo, sin atender á las recompensas que su amor nos tiene preparadas, y sin preocuparnos los castigos que su justicia tiene reservados para los ingratos... Nos es, pueces, permitido tambien amar á Dios con amor perfecto, amando en El una de sus perfecciones, que en cierto modo nos toca mas de cerca... Quiero hablar de esa bondad infinita que mueve á este adorable Criador á derramar sobre nosotros tantos beneficios... Mírome por entero á mí mismo... os contemplo igualmente á vosotros y hallo, que somos cada uno un compuesto de los beneficios de la bondad de Dios. El os ha dado esa vida, de que gozais; á mí esa voz, con que os hablo y á vosotros esos oídos, con que me escuchais... Cada gota de agua, cada migaja de pan es un beneficio del Señor... ¿Me comprendeis bien? Todas las criaturas que nos sirven, deberian llevar grabada de algun modo sobre sí esta inscripcion: *Soy un beneficio de Dios.* ¡O Sol, que brillas á mis ojos, que comunicas á la tierra el calor y la fecundidad, de que la misma necesita para producir las plantas que han de alimentarme, bajo tu luminoso disco escribe mi agradecimiento esta expresion: *Beneficio del Señor!*... ¡Mieses, vendimias, animales, que servís á los usos del hombre, ayudándole en su trabajo, vistiéndole con vuestra lana y aun alimentándole con vuestras carnes, quisiera tambien grabar en vosotros estas palabras: *Beneficio del Señor!*... Del mismo modo podría llamar, hermanos carísimos, cada criatura en vuestra presencia y ponerla la marca de este signo divino...

Mas dejemos aparte todo eso, pues hay en nosotros mismos algo de mas noble y excelente... Esa alma inmortal que teneis; esa razon, esa inteligencia que nos hacen tan superiores á los puros animales, ¿qué nombres vais á darles, si no las llamis tambien *beneficios del buen Dios?*... Decidme ¿no merecen nuestro amor todos estos beneficios del Señor?... Los animales mismos muestran

afeccion y gratitud á aquellos que los cuidan y alimentan... Paseándose S. Gerásimo ¹ á las orillas del Jordan, vió acercársele un leon con una pata levantada y colgante y rugiendo de dolor. El buen anciano, lleno de confianza en Dios, se para per ver lo que haría el animal. Este se le aproxima y le presenta su pata, herida por un pedazo de caña, con la mirada al parecer suplicante, de que el santo le curase. Gerásimo se sienta, toma la pata del leon, hace salir la materia de la llaga, se la limpia y la venda con cuidado. El leon reconocido se apegó al santo viejo y le sirvió con admirable fidelidad... Pero ¿ á qué buscar ejemplos tan lejos? El perro se apega al amo que le tira un hueso ó un mendrugo de pan; y nosotros, criaturas racionales, nosotros, hijos predilectos del Dios bondadoso, ¿ no tendríamos agradecimiento ni amor para el que nos colma de tantos bienes?

Pero no está aun todo aquí; Dios, nuestro incesante Bienhechor, tiene sin duda títulos todavía mayores á nuestro amor; y no pudiendo enumerarlos todos, me contentaré con indicar solamente algunos... Angeles custodios, decidme, ¿ porqué dejais el cielo y velais en la guarda de nuestras almas con tanta solicitud y amor? — Es que Dios no ha destinado para proteger y guardar las almas; y nosotros le obedecemos y somos dichosos de ejecutar sus órdenes. — ¡ Ah! vuestra presencia á nuestro lado es por lo mismo un gran beneficio del Señor... Y vos, divina Madre de Jesús, augusta Reina del Paraíso, ¿ porqué sois vos la patrona de los pecadores, y qué hemos hecho nosotros para merecer vuestro amor y ternura? — Es que mi Hijo me ha encargado de interesarme y rogar por los pobres pecadores. — ¡ Oh mi dulce Madre, vuestra proteccion es, pues, tambien una de las mayores gracias que Dios derrama con tanta abundancia sobre nosotros!.. Si, sobre cada una de vuestras imágenes debería grabarse igualmente este recuerdo: *La Virgen María es un beneficio del Señor.*

A pesar de todo, hermanos míos, todavía no os he hablado del mayor de los beneficios que la bondad de Dios se ha dignado

1. Vida de los Padres del Yermo. Tomo III, pág. 411 de la edicion *Vivès.*

concedernos... Pensadlo bien, quiero que vuestra fé y piedad adivinen á que beneficio me refiero. Pero vamos, ya lo sabeis todos: es Nuestro Señor Jesucristo que nos ha dado la Trinidad augustísima para Salvador y Redentor nuestro. — Vedle dejando el cielo, en donde es infinita y eternamente feliz en la compañía del Padre y del Espíritu Santo,virtiéndose de nuestra naturaleza, á fin de poder sufrir por nosotros... ¡ Ah! para haceros una idea de la bondad de Dios y de la grandeza de sus beneficios, mirad el cielo, en donde los Angeles y Arcángeles honran la majestad de Dios, tres veces santo, y despues inclinaos sobre la cuna en donde reposa el *niño Jesús*... Es realmente él mismo, ¿ no es verdad?... Vuestra fé os certifica de ello... ¡ Qué diferencia! ¡ Y quién podría reconocerle!... Mas ¿ acaba todo ahí? No, venid con el Angel á consolar á Jesús sudando sangre por nuestros pecados en el Jardin de las Olivas!... Mejor aun, vamos todos al Calvario al pié de su Cruz para abrazar con la Magdalena los piés ensangrentados del Señor... ¡ qué os parece, hermanos carísimos! ¡ No merece nuestro amor el Dios, cuya bondad nos ha dado tal Salvador!...

Si todavía exigiérais mas pruebas de su amor, os haría tocar, por decirlo así, con el dedo otro beneficio inapreciable, y que nunca podríamos agradecer lo bastante... Os conduciría ahí cerca de este altar, abriría ante vuestros ojos este Tabernáculo y os diría: Ahí está humillado, anonadado este Hijo de Dios que os ha sido dado por Salvador, y entenderíais sin duda y diríais conmigo: ¡ Sí, Dios es bueno y merece ser amado!... »

PERORACION. — Hermanos carísimos, cuando uno reflexiona sobre tantas muestras de amor, sobre tantos beneficios, de que Dios nos ha colmado; cuando uno trata de representarse sus perfecciones infinitas, entonces se hace cargo hasta cierto punto de los trasportes y entusiasmos que sentían los santos... Veo á Sta. María Magdalena de Pazis¹; su corazon se halla abrasado en las llamas de las mas viva caridad, y no pudiendo contener el fuego que lo devora, la santa recorre las celdas del monasterio, clamando y

1. Véase su vida.

hablando del Salvador : ¡ Oh amor, cuán digno eres de ser amado !.. Ella da al vuelo la campana de su convento con ánimo de convocar al universo entero y deseando que cada criatura formule á su manera un acto de amor hacia el Criador.

Sí, esos arrobamientos de los santos se dejan comprender.. Mas lo que no deja comprenderse es la indiferencia, el olvido de tantos cristianos para con el Dios, que es su Criador, su Soberano Señor, y que por tantos títulos tiene todos los derechos á las adoraciones, al amor y agradecimiento de los mismos... No seamos, hermanos carísimos, del número de esos ingratos ; amemos á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. La Caridad es la via que conduce al cielo ; es mas aun, es Dios unido al alma, es Dios mismo disponiéndonos por medio del amor aqui en la tierra, para el logro de la felicidad eterna, en donde le estaremos unidos para siempre... Así sea.

DÉCIMA TERCERA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

EL AMOR DE DIOS NOS LLEVA A ABORRECER EL PECCADO, PORQUE DIOS LO ABORRECE : Y A REPARARLO SEGUN NUESTRO PODER.

TEXTO. — *Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Sobre todo tened caridad, que es vínculo de perfeccion.

(CARTA A LOS COLOSENSES CAP. III, V. 14).

EXORDIO. — Hermanos carísimos, ¡ cuánta razon tiene S. Pablo, al recomendar antes que todo la Caridad, diciendo que la misma es el vínculo, el sello y el blanco de la perfeccion... Buscad el mas

elevado entre los Angeles y hallaréis á la vez, que el tal es el mas aventajado en la Caridad. Ved á esos santos y á tantas santas para siempre ilustres, que brillan como otros tantos astros luminosos en medio de los esplendores del paraíso, y estad ciertos, de que los mas brillantes son los que mas amaron á Dios. Contemplad colocada á la cabeza del noble ejército de los eligidos y predestinados á la divina Madre de Jesús... ¡ Qué gloria, qué brillo, qué majestad incomparable, qué resplandor tan prodigioso !... O María, ¿ de dónde os vienen tantos honores y tan sublime recompensa?... La causa está, hermanos míos, en que su caridad fué mas extraordinaria... En efecto, ella amó mas á Dios, que todos los ángeles y que todos los santos juntos. Y vos, venturosa santa María Magdalena que, despues de una vida escandalosa, llegasteis por vuestro arrepentimiento á ser la amiga de la Virgen y la asociada de sus dolores sobre el Calvario y continuais todavía siendo su amiga en el Paraíso ; ¿ porqué todo eso?... Sí ; ¿ porqué?... Jesús tomó á su cargo defenderla en la tierra, y Él mismo es quien va á respondernos por ella. La fueron perdonados muchos pecados, porque amó mucho ; hé aqui el motivo porque llegó ella á ser la amiga del Salvador y la compañera de la augustísima Virgen Maria... Quiero aun citar á propósito de esta virtud tan eminente una frase de S. Antonio. En un trasporte de amor, en una explosion espontánea de los sentimientos que llenaban el alma del santo, dijo éste á los solitarios : « ¡ Cuán bueno es Dios ! ; Ah ! yo no le temo, sino que le amo !... » Sí, el amor, la caridad sola es la que engendra los santos ; y lo repito, S. Pablo tiene razon, cuando nos dice : Sobre todo tened Caridad, que es el sello, el blanco de la perfeccion : *Super omnia autem Charitatem habete*, etc.

PROPOSICION. — Hemos dicho, que Dios, amado por sí mismo y á causa de su bondad infinita, era el objeto principal de la Caridad. Mas esta virtud no debe permanecer inactiva en nuestra alma, sino que para ser verdaderamente meritoria, es menester que se traduzca en efectos. Cuando se ama sinceramente una persona, se

1. Vida de los Padres del Yermo, tomo 3º.